

Capítulo VI

El Guanaco

Sumario:	Historia
	Clasificación Zoológica
	Descripción
	Carácter y Costumbres
	Caza
	Distribución Geográfica y Ecológica
	Reproducción y Cría
	Función Zootécnica
	Exposiciones y Criaderos

Historia

Si las primeras figuras de auquénidos conocidas por los españoles fueron las de las llamas, los primeros animales vivos fueron conocidos en el sur en esta parte de América y eran los guanacos.

En 1520, la expedición de Magallanes llegó a la Patagonia y de los diarios de la expedición, cuando invernaó en San Julián, se conocen las primeras noticias de los "camellos sin combas".

La estabilidad de su pelaje (y en esta especie sí es apropiada la designación de pelaje -pelos- a su cubierta exterior por estar llena de *kemps*), así como el de la vicuña, fue siempre el fuerte argumento que se sustentaba para indicar que ambas eran estados silvestres de las actuales especies que se conocen como francamente domésticas. Las especies domésticas, sin la necesidad del mimetizaje y por la obra del tiempo han dejado sus colores primitivos y presentan hoy la enorme gama, dejando así su natural protección, el animal domesticado ha evolucionado y el salvaje mantiene, por su propia

conservación, el colorido uniforme y único de su pelaje.

La parte sur de América, no alcanzó el mismo florecimiento que el Perú (Alto y Bajo); su agricultura y ganadería estuvieron encerrados en los bosques sureños y las pampas desiertas sin la mano creadora, celosa y esmerada que los Incas arrearan en sus dominios del norte. El guanaco es símbolo del retraso de los pueblos no sujetos al dominio de los Incas y por ello no avanzó de su estado primitivo, manteniéndose en el salvajismo; merecía además una despiadada persecución que haría y hace peligrar hasta hoy su propia subsistencia.

Conocido siempre como silvestre, fue en muy pequeña escala domesticado por los araucanos, que los utilizaban como bestias de carga y destinados también a la producción de lana y carne. Sin embargo, algunos cronistas no creen que esto sea evidente y que más bien eran otras especies las que hacían estos servicios.

Antes de inferir nuevamente en el aspecto poco nebuloso que a causa de la no distinción de las especies se hacía, debe re-

cordarse que los guanacos han sido confundidos con todas las especies auquénidas e incluso con supuestas e inexistentes especies, como la que se llamó *chilihueque*.

La designación de guanaco es estrictamente aymará y porque esta civilización era casi todopoderosa, la designación permaneció tal como aquella concebía. La voz *luan* era araucana y es la más apropiada en el lenguaje nativo y es bajo el nombre de *luan* que se conocen las primeras referencias sobre el guanaco en América.

Fue confundida con el tapir y no faltó la extravagancia de quien lo hizo parecer a algún jumento salvaje, porque tenía *la cabeza y las orejas de mula, el cuerpo de camello, las piernas de ciervo y la cola de caballo, cuyo relincho imita*.

La designación de la voz guanaco debe provenir de la histórica colina chilena "Guanaco", situada, entre los riachuelos Carivoro y Guaque a unos 18 km de Los Angeles. Esta población es célebre por haber caído allí prisionero el Toquí o caudillo araucano Mizqui, en 1661, que había reunido numerosa gente para asolar la comarca. De todos modos, la voz guanaco es de mucho significado en el sur de América.

Durante el coloniaje, la explotación de su pelo o lana y de las piedras bezoares, que en esta especie también adquieren gran importancia, fue de gran valor pero en menor escala que las de las otras especies, especialmente, las domésticas.

Su lana, la de más ínfimo valor entre la de los auquénidos, servía para confeccionar alguna ropa fina, en el sur, en ausencia de otra mejor al estilo de las que se hace con las de vicuña y alpaca; novedosas especialmente, trayendo por esto entusiasmo en el comercio que ha favorecido su movimiento.

La explotación del guanaco, antes de la llegada de los españoles, después de ella y durante la República, nunca fue racionalmente realizada, porque la cría no prosperó en forma metódica a causa del temperamento del animal.

Por otra parte el hombre, por deporte y por interés, ha hecho de la caza el peor de los instrumentos destructivos, inventando para esto excusas legales como la de conservación de prados frente a la amenaza de invasión de los guanacos que acababan, según ellos, con sus pastizales.

La caza durante la República fue cruel. Organizada la República Argentina, su principal cultora, se ha convertido en una potencia ganadera, extendiendo sus rebaños cada vez más al sur, habilitando campos y desalojando el ganado silvestre y arrastrando con éste al guanaco que queda desterrado, hacia el sur de la Patagonia.

Quienes no podían argumentar la pérdida de sus prados, por la voracidad de los guanacos, han argumentado que ellos son huéspedes de parásitos que provocan la sarna ovina, lo que experimentalmente se ha refutado.

Unos y otros, interesadamente han provocado una persecución criminal a la especie, hasta dejarla relegada a un plano sin significación en las cifras en la República Argentina. Las otras especies auquénidas no han sufrido tan duro contraste.

En 1948, el gobierno argentino restringió terminantemente su caza a zonas y épocas determinadas, visando a la conservación del acervo argentino.

Clasificación Zoológica

Así como la designación vulgar, proveniente de las irreales y malas descripciones, crearon innumerables confusiones, fueron también el origen de los numerosos cambios en la designación técnica que ora los identificaban con los no domésticos, ora con los domésticos, determinándoles falsamente el carácter ancestral del grupo.

El primero en clasificar la especie fue Illiger, la designó *Auchenia huanachus* y vino a ser modificada en la siguiente nomenclatura que pasa a ser la lista de sinónimos:

- Auchenia huanachus*, Illiger
- Auchenia huanaco*, Hamilton Smith.
- Auchenia lama*, var. *guanaco* Wagner.
- Lama guanacus*, Gay.
- Lama huanachus*, Matschie.
- Lama huanachus* Trouessart.
- Lama huanacos*, Sclatter,
- Camelus guanicoe*, Miller (1776, Patagonia, Chile).
- Camelus huanacus*, Molina (1782 Chile).
- Auchenia guanaco*, Meyen (1833).
- Lama huanachus*, Thomas (1947 Chile).
- Auchenia lonnbergi*, Ameghino (1891).
- Lama guanicoe*, Osgood (1899 Argentina; 1932 Estados Unidos de Norteamérica).

Hoy, por lo tanto, la designación técnica adecuada y definitiva, reconocida por el Congreso de Zoología de 1932, en forma ya inamovible es la de *Lama guanicoe* Illiger (Osgood, 1932). Precizando su posición en la escala zoológica, en forma clara: especie diferente a los demás auquénidos y perteneciente al mismo género que la llama y alpaca. Posee la variedad *Cacsilensis*.

Descripción

El guanaco guarda algún parecido con la llama pero es más pequeño, más esbelto,

tiene pelaje uniforme, la cara y orejas negruzcas. Su altura media es de 1.11 m, variando generalmente de 1 a 1.20 m. Desde la punta de la nariz hasta la punta de la cola, siguiendo la línea dorsal, mide 2.40 m y desde la base de la cola y con el cuello extendido 1.85 m. Del suelo a la corona de la cabeza mide 1.50 a 1.60 m, como promedio. Su apariencia general es parecida a la de la llama. Es de formas elegantes.

Su cabeza es erguida y provista de largas orejas con rebordes blancos y muy móviles. Los ojos son negros con largas pestañas del mismo color y cierta expresión de melancolía al mirar. El labio superior es hendido.

El cuello siempre es siempre levantado y arqueado; las extremidades posteriores, más largas que las anteriores. El tren posterior del guanaco semeja estar casi desprendido del resto del cuerpo debido a que la parte ínfero-posterior del tronco, sube bruscamente.

El lomo es arqueado y la cola corta (0.25 a 0.27 m) y levemente levantada, provista de lana larga. Como reposa echándose sobre las patas, el pelaje de ellas es corto y de cerda gruesa y sucia debido al continuo roce con la tierra.

Los pies pequeños terminan en dos dedos con uñas puntiagudas y paralelas, de color gris, negro. Están cubiertas de un simple cartílago, lo que las hace sumamente sensibles al frío.

Su pelaje es característico sin denominación estricta. Según Claudio Gay, es: *...de un rojo claro levemente anaranjado, con la cabeza de un azul apizarrado; los alrededores de los labios son blanquecinos, lo mismo que el borde de las orejas; la parte inferior del cuerpo y la interior de las piernas también son blanquecinas; los pies pardos y se*

ve debajo del cuello una especie de collar blanquizco más o menos aparente. Es el llamado vulgarmente "guanaco bermejo". Es, en otras palabras, amarillento o leonado, rojizo amarillento de arcilla, naranja en otros individuos, en las partes superiores y blanco sucio en las inferiores; la garganta, parte anterior del cuello, vientre, partes interior y posterior de los miembros y las cuatro patas, son de un blanco más o menos puro. Hay también ejemplares con la cabeza gris de humo, tendiendo a blanco en los bordes de las orejas, labios y alrededor de los ojos. Con la cara, mandíbula y las orejas negruzcas y alrededor de los ojos y nariz.

La estabilidad del color es cosa notable; en casos recesivos se ha dado algunos casos de albinismo, lo que no es extraordinario. Cruzando, albino con albino no hay factor inhibitorio alguno y el albinismo es tan caracterizado como el de los progenitores.

El guanaco se caracteriza además por los incisivos cortos y las raíces cerradas, peculiaridad que les ha valido la diferenciación específica junto a la *precobital vacuity* que es grande y abierta.

Denota cierta elegancia en sus movimientos, que tiene reminiscencias felinas. Tiene el paso como el de la llama y el galope es de apariencia perezosa y sin gracia. Son notables, por lo ligeros y resistentes, en cuesta arriba y lo mismo en los llanos, a pesar de que muchas veces puedan encontrarse heridos o enfermos.

Posee también las piedras bezoares que tienen acción enérgica como las de las vicuñas.

Comparativamente con la llama, presenta una mayor curvatura del lomo, vellón más afelpado; el vellón de la vicuña es diferente: más sedoso y más largo; pies más pequeños que de la llama, con ausencia de callosidad

sobre el esternón, temperamento más vivo e índole arisca (especial tendencia a escupir).

El promedio de peso de un animal adulto es de 48 kg.

Carácter y Costumbres

El guanaco se caracteriza por su irascibilidad y curiosidad. La irascibilidad hace de él un animal antipático, por la animosidad para quien se les acerca. Escupe con mayor tendencia que las otras especies.

Su curiosidad le ha llevado hasta la muerte; acercándose a observar todo lo nuevo o sospechoso en vez de huir. Darwin, en sus relatos de viaje, refiere que era fácil "picarlas" de curiosidad, tendiéndose al suelo y agitando los pies en el aire, los guanacos se acercaban deteniéndose cada determinada distancia y observando atentos al juego, los cazadores entre tanto podían disparar libremente, pues los guanacos creen que esto es parte del juego.

Es un animal de costumbres establecidas, tienen revolcaderos en lugares señalados, escogiendo para ello preferencialmente los suelos arcillosos, lo que les ha valido la denominación de los nativos, de "hijas de la arcilla amarilla", creyendo ellos que su pelaje proviene del colorido de estas tierras.

Tras de estos revolcaderos en forma de depresiones circulares y siempre cerca de los estercoleros, están los ñandúes que aprovechan para colocar e incubar sus huevos, ofreciendo a su vez a los guanacos, como contrato simbiótico, la vigilancia, pues los ñandúes les denuncian la presencia de extraños.

Acostumbran los guanacos, como las llamas, a bostear en un mismo lugar, de modo que en esos lugares se forman montículos

de forma piramidal que son aprovechados fácilmente para la cosecha de combustible.

Son animales esencialmente diurnos, como todos los auquénidos. Al atardecer empieza la rumia y para dormir se echan con las patas debajo del tórax y abdomen, a veces con los garrones saliendo hacia atrás; en la cordillera, donde sienten frío, se enroscan dejando la cabeza fuera para prevenir cualquier ataque. A veces se acuestan a lo largo, pero esto es más raro.

El "relincho" del guanaco es prolongado y hace el efecto, dice Vernet Lavallo (citado por Elias C. Romero) de una roldana a 500 metros de distancia, funcionando con cadena, mientras que Holmberg opina que el grito chillón del guanaco recuerda mucho el de esas pequeñas cornetas, consistentes en un cubito de madera y una goma, que se aplican a los globos para las criaturas.

Si el animal está en el suelo aprisionado, grita constantemente, cada vez con más fuerza y cambiando su grito hasta parecer un grito de dolor, bastante desagradable.

Los guanacos forman tropillas hasta de 40 individuos en el norte argentino y hasta de 1000 en el sur. Las del sur bajan en el invierno a la costa, buscando climas más benignos que las protege de la muerte que ocasiona el frío y el hambre de las alturas andinas, en esa época dura y sin pastos y para proteger también sus delicadas patas de los deshielos y la humedad excesiva.

No es raro encontrar algunos animales aislados, generalmente son machos que no han conseguido su respectiva tropilla, algunos enfermos o alguna hembra con cría. Existen tropas de hembras jóvenes exclusivamente.

El macho tiene la vigilancia de la tropilla. Cuando comen y duermen, él está a la

expectativa de cualquier acontecimiento extraordinario y cualquier peligro es anunciado con el típico silbido.

Caza

La caza del guanaco es una verdadera institución erigida por gente ambiciosa y despiadada, que argumenta la defensa de sus haciendas.

Se lo ha perseguido por los mal llamados "desastres" que produce en los campos destinados a otras crianzas y las infecciones de sarna ovina que producirían. Tales afirmaciones son inexactas. Sobre el último aspecto habrá oportunidad de referirse en un capítulo pertinente; sobre el primer asunto, si bien es cierto se han producido casos aislados, éstos no se caracterizan por ser asonadas sino invasión a campos desiertos y no alambrados, pero en defensa de estos campos los cazadores han matado sólo *chulengos* y *nonatos* que ningún perjuicio pueden causar y que en cambio les producen un gran beneficio económico.

El macho anuncia con su silbido la presencia del peligro y cuando ya el ataque se produce, tal como en el caso de la vicuña, es el macho quién inicia la retirada. Dirige y cubre. Las hembras alcanzan a morder y empujar a sus crías, hasta sangrarlos si es precis. Todos corren en zig-zag.

También se han acostumbrado hacer *chacos*, semejantes a los de la vicuña, empero no han sido estos de la majestuosidad e importancia como en el caso de la vicuña.

A diferencia de la vicuña, cuando el macho es alcanzado por el tiro del cazador, la tropilla sigue huyendo desordenadamente.

En los citados *chacos* realizados en época de parición, se acostumbra cazar a los

chulengos de dos semanas y a las hembras en vientre, pues *chulengos* y *nonatos* son de cuero más suave y lana más fina. En los animales adultos, la presencia de *kemps* y la dureza del cuero hacen difícil el beneficio. En estas cacerías se cazan hasta 300 animales.

También se ha usado cazarlos con boleadoras, que se les lanza al cuello, después de perseguir su galope que es bastante veloz, como para que un caballo pueda alcanzarlo, sobre todo cuesta arriba.

Es costumbre de los guanacos, bajar de las montañas a las aguadas al amanecer y al declinar el sol; en estas excursiones y otras siguen siempre las mismas sendas, como las vicuñas, prestándose al juego de caza admirablemente, pues es fácil prepararles la celada en un callejón sin salida.

Característicamente beben agua salada, en regiones donde falta el agua dulce. El organismo en defensa del pH, acidez específica, forma bolas de sal hasta de 8 cm de diámetro, depositándose en estratos periféricos y complementan las llamadas piedras bezoares.

Estos animales son también excelentes nadadores. Darwin describe que vio nadar de isla a isla a muchos guanacos. Cuando baja la marea, visitan las islas cercanas desde la costa, donde aprovechan los pastos tentadores y el regreso lo hacen a nado (Islas Navarino).

Darwin ha referido también la existencia de cementerios que están ubicados cerca de las lagunas y ríos; él pudo ver uno de ellos en el que se conservaban restos de cerca a 40 animales.

Distribución Geográfica y Ecológica

No se acerca al topopolitismo de la llama, alpaca y vicuña, al contrario, se ha convertido en una especie de mayor difusión, sin llegar desde luego a un cosmopolitismo ni siquiera medio; pero, dentro de las fronteras sudamericanas, es el animal auquénido más difundido.

La variedad *Cacsilensis* es la más noroesteña; se extiende desde el centro del Perú hasta el lugar de habitación del clásico guanaco bermejo, que es el más sureño en la Tierra del Fuego, siendo éstos los límites generales del guanaco. La mayor proporción de éstos, se concentra en la parte sur de la Argentina y alguna parte de Chile.

Donde mayor número de ellos se encuentra es, indudablemente, en la República Argentina donde hay, según referencias del año 1948, alrededor de 250,000 a 300,000 cabezas.

En el sur de la Argentina están extendidos por toda la Patagonia, desde las costas del Atlántico hasta el límite oriental de los bosques Antárticos y desde el sur de la provincia de Buenos Aires hasta la Tierra del Fuego, en su región boscosa.

En el norte argentino ocupa las zonas andinas, no llegando hasta los bosques de Salta y Tucumán.

En Chile existe en su borde oriental, zona andina, pero su número no alcanza al de las poblaciones en Bolivia y Perú.

Vive desde los 100 m sobre el nivel del mar hasta los 3000 metros. La variedad *Cacsilensis* se la encuentra a más de 4000 m.

No es exigente para la temperatura. Se acomoda a los fríos y a las temperaturas de

bosques por costumbre antes que por los factores ecológicos, huyen a las zonas abrigadas, despobladas, y silenciosas. Solo sus delicadas pezuñas las hacen exigentes en cuestión de humedad de cama. La prefieren templada para que sus frescas y descubiertas patas tengan alguna protección.

El calor las hace subir a las mesetas o llanuras donde se refrescan, y sólo bajan de los 3000 metros (esto en el Perú), cuando hay tormentas muy fuertes.

Su alimentación es variada, sin dejar de necesitar pastos duros para su dentadura, y pastos suculentos para dotarse del volumen necesario para la rumia. Desde los raquíuticos pastos de las zonas andinas, hasta la suculenta alfalfa, comen apetitosamente bien, no sufriendo por la ausencia de alguna determinada variedad de pasto.

Caracterizados así como animales de mayor difusión, esto es de tenencia cosmopolita, han de sumarse al conjunto de especies animales cuya naturaleza es posiblemente renunciante a uno u otro factor natural y su grado de adaptabilidad al ambiente es mayor que en sus congéneres. Por lo tanto, debe concluirse, que en el guanaco, su distribución geográfica es extensa porque es mayormente adaptable a una gama más intensa de factores y grados: temperatura, precipitación pluvial y humedad que no afectan tan profundamente como a la vicuña y la alpaca.

Este carácter de mayor amplitud, es correlativo con la independencia de distribución ajena a las influencias ecológicas, las que varían con verdadera significación a todo lo largo de la extensa superficie de su hábitat.

Reproducción y Cría

Los guanacos se reproducen, como las otras especies, en decúbito dorsal, durando once meses el período de gestación.

El macho se distingue por su cuerpo más grueso y su pelaje más oscuro y ceniciento. La hembra es más pequeña, tiene cuatro ubres; son aptas para la cópula, al igual que los machos, al año de haber nacido.

Se recomienda proporcionar 5 a 10 hembras por macho, sin embargo en la práctica se ha visto posible elevar el número de hembras a 50, siendo mejor ajustarse a los primeros términos.

El celo se presenta en las hembras al finalizar la primavera, septiembre y octubre, aunque al norte, en Catamarca, es más tardío, presentándose mas bien, con los calores del verano.

El combate entre machos es violento. Pelean y lo hacen fieramente; se alzan en dos patas y se dan furiosos golpes con las patas delanteras, mientras procuran morderse en el cuello, escupiéndose en la cara con violencia. El más fuerte es el que se apodera de las hembras.

Después de la batalla, cuando el animal vencido es joven, huye o a veces se oculta entre las hembras que se muestran maternales y evitan, si pueden, que el macho padrillo le de muerte.

Estando la preñez adelantada, los machos se separan de sus tropillas formando grupos aparte, así viven en buena armonía hasta la nueva época de celo.

La gestación, como se tiene dicho, dura once meses, al fin de los cuales (durante los

meses de octubre y noviembre y en Catamarca que son más tardíos), pues nacen en febrero, apareciendo los *chulengos*. El parto doble es raro, pero la existencia de gemelos en esta especie es más probable que en los otros auquénidos.

El *chulengo* es un animal gracioso y vivaracho, su pelaje es color canela claro, mucho más sedoso que el de sus padres, lo cambia a las tres semanas de edad.

Las crías machos, a determinada edad, forman punta especial, de lo contrario se exponen a que el macho que les tiene animosidad, pueda malherirlos y hasta darles muerte.

La cría racional del guanaco no se ha dado en forma establecida, hasta ahora se la ha mantenido en los moldes rudimentarios y primitivos, de modo que su conservación y mejora son hitos no alcanzados. Ha progresado mucho menos que el de la alpaca y aún que el de la vicuña.

Similarmente a la de la vicuña, su cría habrá de iniciarse con la completa domesticación, que dejando de ser menos problemática que la de la vicuña, es por lo mismo realizable en menor tiempo y con menor esfuerzo.

En su primera edad es un animal dócil y asequible pero a medida que crecen van perdiendo estas cualidades para convertirse de adultos, en animales ariscos, agresivos y violentos.

Naturalmente se dividen en tropillas de acuerdo a sexo y edad. La cría artificial, a semejanza de la que se realiza con las otras especies domésticas, debe conservar estos moldes, organizando las puntas de acuerdo a lo que se ve que exige su naturaleza.

Las tropillas de animales jóvenes, las más perseguidas por los cazadores, no se observan comúnmente, permaneciendo ocultas siempre. Las más observadas en sus clásicos parajes son las de adultos, cuya piel es de menor valor.

Función Zootécnica

La lana de guanaco no tiene la sedosidad y finura de la de ninguno de sus congéneres; no es fina como la de vicuña ni larga y abundante como la de alpaca. El guanaco es esencialmente aprovechado para el beneficio de su cuero y la rústica lana es más que nada, aditamento productivo.

La lana es de calidad media, muy empleada por los autóctonos, se espera que por las condiciones ambientales, sea la variedad *Cacsilensis* de mejor fibra que la de la especie.

Son dos las categorías de su cuero: la del cuello y la del resto del cuerpo. En la zona del cuello tiene el cuero un doble grosor que en el resto del cuerpo, es duro y resistente. Es utilizado en la confección de sogas y lazos utilizados para labores duras. Es 6 a 8 veces más grueso que el del resto del cuerpo. El cuero que no sea del cuello es más blando, de buena resistencia y aumenta por estas causas su valor. Este es más apreciado como es de suponer. La extracción de la piel a los animales muy tiernos es una industria de proporción, pudiendo ser estos animales tiernos de pocos días de vida extrauterino o de los últimos días de vida intrauterino. Los *nonatos*, que son estos últimos, son extraídos con práctica cuidadosa y de éstos se aprovecha el mejor cuero, más blando y más fino. Cuando esto no es posible, son los *chulengos*, esto es las crías de menos de cuatro meses que sirven para su sacrificio.

Con los cueros de *nonatos* y *chulengos*, se hace los *quillangos*, mantas estucadas a la sombra, entrando 22 cueritos de *nonato* o de 12 a 15 cueritos de *chulengos*, siempre gustosamente manufacturados por las mujeres indígenas.

La carne no es de la mejor. No alcanza y menos supera la de vicuña ni de la llama. El guanaco ofrece también en su tierna edad, carne blanda de sabor y se hace muy dura en el adulto.

La mejor carne, es la del cuello. El gusto de su carne, de la que se alimentan poblaciones del sur argentino, casi exclusivamente, es agradable y se compara, desde que fue conocida, a la de carnero o de las mejores terneras. La cabeza de guanaco se la prepara especialmente para aprovecharla y la sirven casi siempre hervida o como fiambre.

Hay evidentemente platos criollos cuyo gusto adquirido depende de las modalidades culinarias, depende también de la parte del cuerpo que se prepara, de la edad del animal, etc. El *caracú* es uno de ellos. Tirando a las brasas un trozo de hueso y retirando después de un tiempo prudente, dándole después un toque especial, el hueso se abre a lo largo extrayéndosele de su interior un aceite, color de oro, riquísimo.

Exposiciones y Criaderos

La República Argentina se preocupa enormemente de su riqueza pecuaria, está contada junto al Brasil como potencia en este capítulo de la economía de los pueblos.

La atención a sus rebaños ovinos y hatos bovinos, antes que nada, reclamó todo el esfuerzo del capital y trabajo ganaderos, restando poco o nada a la explotación de otras especies, como el guanaco son ganado silvestre.

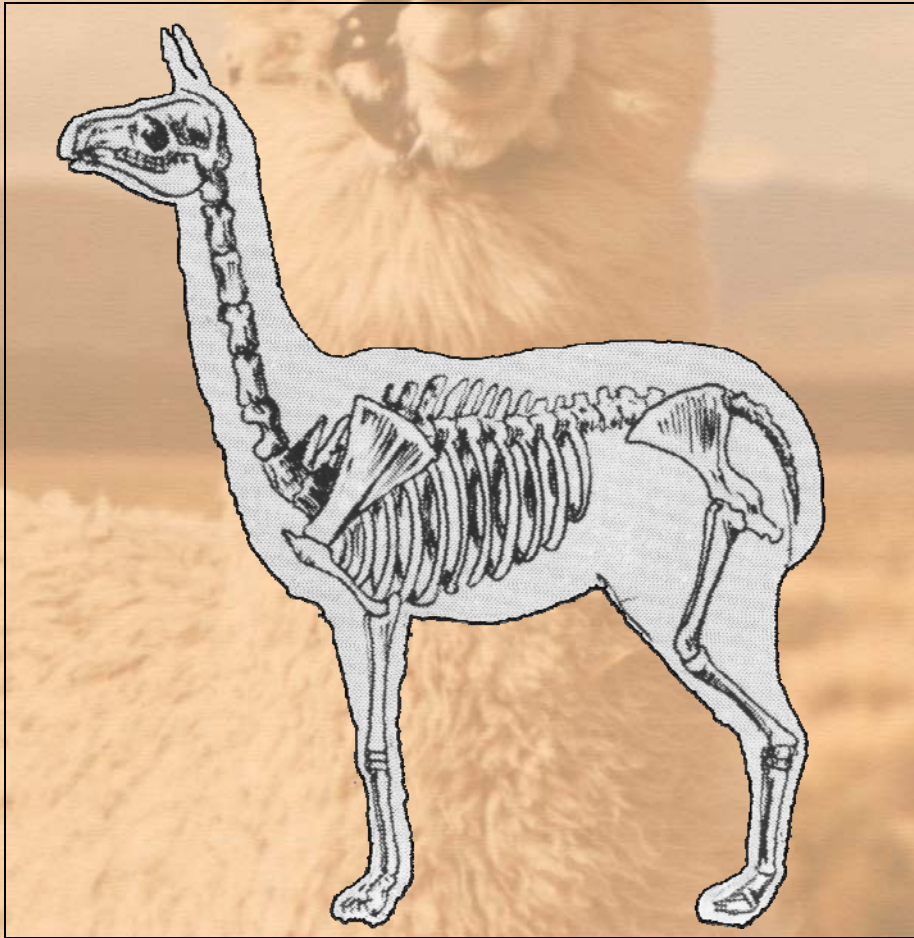
Parece que se resta también importancia a un capítulo de investigaciones que pueda ser seguro de supervivencia a regiones y fueros industriales, abriendo senderos para las industrias de cuero y carne.

La República Argentina no se ha preocupado en este sentido. En sus exposiciones no se le ha dado ninguna importancia. Chile, Bolivia y el Perú, mantenedores de menores proporciones, tampoco nada han podido hacer al respecto.

Si bien en el campo de la Zootecnia, la cría hasta ahora no reporta una grande y significativa recompensa económica, debe decirse también que donde no hay inversión e interés es imposible obtener reversión económica y menos aún éxitos.

En el campo de la Zoología, y aún de la Zootecnia pura, se reclama de las personas e instituciones el deber de protegerlas e incrementarlas y la necesidad de reincorporar a la vida económica de sus pueblos.

Con esta visión, expositores y ganaderos, han de evidenciar que el guanaco, previa una experiencia racional, ha de rendir los frutos que el sacrificado auquenicultor espera de ellos.



Esqueleto de guanaco

La constitución del guanaco es de formas similares a las de los otros auquénidos, pero no puede ser considerado ancestral de ninguno de ellos.

(Dibujo de José Andrés Rojo, sugerido de la obra de Leo Pucher de Kroll).